

Hoy el Evangelio resulta, cuando menos, inquietante: Jesús, el príncipe de la paz, el que siempre saluda diciendo “paz a vosotros”, nos dice hoy que ha venido a traer la guerra y que desea que estuviera ya ardiendo el mundo.

Y sin embargo, puede que no sea tan extraño lo que dice.

Veamos: Las apariencias dicen que hemos optado por el reino de Dios, que hemos decidido seguir a Jesús, creer en él. Parece fácil, pero -siempre hay un inevitable “pero”- es posible que nos hayamos vestido con un manto de religiosidad funcional, mientras dejamos aparte una vivencia real del evangelio. Hemos perdido no solo la capacidad evangelizadora, sino también la de ser evangelizados. Necesitamos en este caso, que algo se rompa en nosotros, que entremos en guerra con nosotros mismos, para que podamos volver a ser consecuentes y vivamos de verdad lo que decimos vivir.

Es evidente que decir que somos cristianos es algo más que confesar una fe y vivir como si esa fe no tuviera ninguna implicación en mi vida. Y en eso somos maestros: buscamos y encontramos miles de excusas para hacer lo que queremos, en lugar de lo que debemos.

Y ahí, tal vez, cobren sentido las frases de Jesús: Es posible que si adoptas un compromiso de entrega al evangelio, empieces a ser un bicho raro, objeto de controversia y división.

La cuestión, llegado el caso, es saber por quién o por qué me voy a decidir: ¿Voy a seguir a Jesús, aunque tenga que enfrentarme al mundo o me voy a aclimatar al ambiente y a seguir siendo uno más del montón, que elude el compromiso?.

La respuesta la voy a encontrar en mi interior; solo yo puedo y debo decidir.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/osde (recursos)

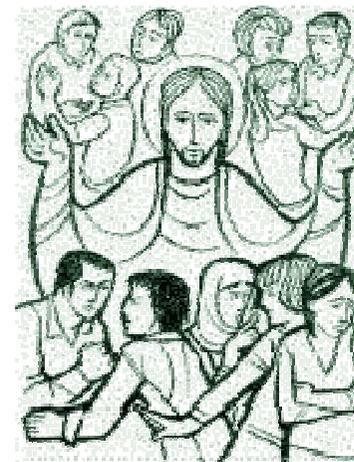


LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XX TIEMPO ORDINARIO “C”

18 de agosto de 2019



“He venido a prender fuego en el mundo”

CANTO DE ENTRADA

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE JEREMÍAS. 38, 4-6. 8-10

En aquellos días, los príncipes dijeron al rey: «Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad, y a todo el pueblo, con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia.» Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestro poder: El rey no puede nada contra vosotros.» Ellos cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Melquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el aljibe no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo. Ebedmelek salió del palacio y habló al rey: “Mi rey y señor, esos hombres han tratado inicualemente al profeta Jeremías, arrojándolo al aljibe, donde morirá de hambre”, porque no quedaba pan en la ciudad. Entonces el rey ordeno a Ebedek el cusita: Toma tres hombres a tu mando, y sacad al profeta del aljibe antes de que muera.

SALMO 39. R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Yo esperaba con ansia al Señor; / él se inclinó y escuchó mi grito. R
Me levantó de la fosa fatal, / de la charca fangosa
afianzó mis pies sobre roca, / y aseguró mis pasos. R
Me puso en la boca un cántico nuevo, / un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos / y confiaron en el Señor. R
Yo soy pobre y desgraciado, / pero el señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación: / Dios mío, no tardes. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS HEBREOS, 12, 1-4

Hermanos: Una nube ingente de espectadores nos rodea por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del Padre. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la

madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

PRECES: R/ AYÚDANOS A ENCONTRARTE.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él. (2)// No adoréis a nadie, a nadie más. (2)
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él, nos puede sostener. (2)// No adoréis a nadie, a nadie más. (2)
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No miréis a nadie, a nadie más que a Él. (2)// No miréis a nadie, a nadie más. (2)
No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él, nos puede sostener. (2)// No miréis a nadie, a nadie más. (2)
No miréis a nadie, a nadie más que a Él.

No alabéis a nadie, a nadie más que a Él. (2)// No alabéis a nadie, a nadie más. (2)
No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él, nos puede sostener. (2) // No alabéis a nadie, a nadie más. (2)
No alabéis a nadie, a nadie más que a Él.

COMENTARIO: *Es fácil ver en el Jeremías de este pasaje a todos y cada uno de los defensores y predicadores de la verdad. La verdad es incómoda, fastidia y se opone a muchas cosas que nos gustan. En nuestra forma de vivir, todo lo que se opone a nuestro capricho, a nuestros deseos, sin pararnos a pensar si es bueno o malo, nos molesta y como medida para curar el mal, ¡matamos al mensajero!. No importa que tenga o no razón; ¿nos incomoda?, lo quitamos de en medio y en paz. Difícil lo tiene ahora, antes y en el futuro, aquel que tiene que seguir levantando la voz para defender al débil, combatir la injusticia, predicar el amor. Nos gusta estar dormidos y no soportamos que alguien intente mantenernos despiertos.*

San Pablo, además, nos empuja a cumplir con nuestra obligación y correr la carrera en la que estamos inscritos.

Y sí, sabemos que con la ayuda de Dios, que nunca nos va a faltar, llegaremos a la meta, pero nadie nos asegura que vaya a ser un camino de rosas el que hay que recorrer. Más bien deberíamos estar preparados para cruzar caminos espinosos, pedregales y cuestas, que seguro no van a faltar. Pero, atención: siempre tendremos a Dios a nuestro lado, si le dejamos, ayudando cuando ya nuestras fuerzas estén agotadas.

XX DOMINGO DEL T. O. "C"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

La liturgia de hoy nos presenta la misión del profeta. Nos habla de Jeremías, cuya vida corre peligro precisamente por hablar en nombre de Dios y con las palabras que Dios pone en su boca. Y hablar en nombre de Dios es hablar en nombre de los que no tienen voz, de los pobres, de los que sufren abusos e injusticias y eso es incómodo para las gentes importantes.

Jesús, manifestación humana del mismo Dios, nos ordena ser sus profetas y prestar nuestras voces a los que carecen de ella. Todos debemos ser defensores de los que no pueden defenderse aunque esto suponga enfrentarnos a lo establecido; aunque tengamos que luchar, respetando la ley, para cambiar aquello que es legal, aunque no sea justo.

Participemos en esta Eucaristía escuchando, atendiendo y viviendo el mensaje que nos deja la Palabra de Dios.

ORACION DE LOS FIELES:

**Presentamos ahora nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo:
AYÚDANOS A ENCONTRARTE.**

- 1- Señor, la Iglesia, pueblo santo de Dios, necesita tener siempre presente tu Palabra profética y comunicarla al mundo. **Por eso te decimos: ayúdanos a encontrarte.**
2. – Jesús, el Papa, los obispos, y todos los que tienen alguna responsabilidad en la Iglesia necesitan tu ayuda para que el mundo vea que ellos cumplen una tarea de servicio a todos los hombres y mujeres del mundo. **Por eso te decimos: ayúdanos a encontrarte.**
3. – Señor, los enfermos, los que están solos, los pobres, necesitan nuestra ayuda para sentir que la fortaleza que viene de Dios les ayude en su recuperación. **Por eso te decimos: ayúdanos a encontrarte.**
4. – Jesús, todos los pueblos necesitan nuestra disposición y tu ayuda para encontrar la paz y la justicia que vayan destruyendo tantas desigualdades. **Por eso te decimos: ayúdanos a encontrarte.**
5. – Señor Jesús, los que participamos en esta Eucaristía dominical, necesitamos tu ayuda para ser constructores de la paz y evitar toda clase de rencillas, familiares, vecinales o nacionales. **Por eso te decimos: ayúdanos a encontrarte.**